

**Tingentera, Tingi y  
el mito de Anteo**

Fernando  
López Pardo

*Mayurqa*  
(2005), 30:  
565-575

# TINGENTERA, TINGI Y EL MITO DE ANTEO

Fernando López Pardo\*

**RESUMEN:** En primer lugar se propone que el nombre *tingentera* / *tingenteria* atribuido por Mela a su lugar de nacimiento, *Iulia Traducta* (?), era en origen el de la propia Tingi, pues en algunas fuentes griegas era conocida como *Thymiatèria* / *Thymiatèrion*. Se trataría del nombre de la heroína epónima de la ciudad al que se añade el epíteto «la dulce» en púnico. El calificativo es el opuesto a la violencia que despliega Anteo, su real esposo, vencido y muerto por Heracles, al que parecen rendir culto algunos tingitanos, todo lo cual nos muestra que en Tingi se llega a asumir el mito griego como propio, al que se incorporan algunos elementos de un Melqart Arquégeta y se potencia la figura de Anteo despojado en parte de su perfil de antihéroe indígena.

**PALABRAS CLAVE:** Tingi, Mito de Anteo, Tingentera.

**ABSTRACT:** Firstly, it is proposed that the name *tingentera* / *tingenteria*, attributed by Mela to his place of birth, *Iulia Traducta* (?), was originally the place of birth of Tinjis, since according to several Greek sources she was known as *Thymiatèria* / *Thymiatèrion*. The heroine's name would therefore be the eponym of the city, to which the epithet «the sweet» was then added in Punic. This description is opposed to the violence demonstrated by Antaeus, her real husband, who was beaten and killed by Herakles, who some Tingitans seemed to worship. All this demonstrates that the Greek legend was accepted as one of their own in Tingi, and incorporates some elements of a Melqart Arquégeta. The figure of Antaeus was given more importance, partly eliminating his portrayal as a native antihero.

**KEY WORDS:** Tingi, legend of Antaeus, Tingentera.

En un trabajo anterior habíamos prestado atención a la relación entre el nombre de Tingi (Tánger) y el de Tingentera, localidad del otro lado del Estrecho que aparece mencionada únicamente en la *Chorographia* de P. Mela (López Pardo y Suárez Padilla, 2002: 143-144). Ya desde el siglo XIX (Tissot, 1877: 65) se había relacionado esta escueta información relativa al lugar de nacimiento de Mela (*unde nos sumus Tingentera*) (2.5.96) con un texto de Estrabón (3.140) que señala que los romanos trasladaron la población de Zelis junto con habitantes de Tingi y colonos romanos a la orilla opuesta, donde fundaron la ciudad de Iulia Iozza/Iulia Traducta (Algeciras?), en cuyo nombre se recalca su condición de «trasladada» tanto a través del término púnico *ioza* como de su equivalente latino *transducta/traducta* (Segert, 1976: 149). La noticia de Estrabón había permitido apuntar que la semejanza de los nombres de Tingi y Tingentera se debía a que buena parte de la población de la nueva colonia procedía de la localidad norteafricana y que Tingentera era una denominación no oficial de Iulia Traducta. Todo lo cual explicaría parcialmente el

\* Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia, Dep. de Historia Antigua, Ciudad Universitaria, s/n. 28040 Madrid <lopardo@ghis.ucm.es>. Este trabajo se inscribe dentro del proyecto de investigación BHA2002-02200 financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología.

error de Plinio (*N.H.* 5.2) para quien Iulia y Traducta eran los epítetos coloniales de Tingi que le concedió Claudio, cuando en realidad eran los de la colonia de la orilla hispana deducida por Octavio.<sup>1</sup>

Creámos, por otro lado, que la lectura *tingentera*, que se encuentra en los manuscritos y ediciones derivados del códice *Vat. Lat.* 4929, datado en la segunda mitad del s. IX, es posiblemente una corrupción de *tingenteria*, que aparece sólo en la edición de *Vossius*, del siglo XVI (Ranstrand, 1971: 173), que debió haber utilizado un documento del renacimiento carolingio, copia del códice de Ravenna (s. VI) del que procede también el del Vaticano (Parroni 1984: 55). Lo confirmaría el hecho que en la edición de *Vossius* aparece un párrafo de lectura coherente (Mela 1, 6) que en el del Vaticano y sus secuelas aparece corrompido (Parroni 1984: n 19).

El dato puede ser relevante, en la medida que el nombre parece más próximo aún a las denominaciones *Thymiatēria* (Pseudo-Escílax, 112) y *Thymiatērion* (Periplo de Hannón, 2) que podemos atribuir sin género de duda a Tingi.<sup>2</sup> Ello nos confirma que *Tingenteria* no es propiamente un nombre derivado de Tingi para designar la nueva localidad del otro lado del Estrecho, sino denominación misma de la ciudad norteafricana y después del de su «gemela» peninsular, quizás en este último caso sin carácter oficial<sup>3</sup> (fig. 1).

Las proliferas indicaciones topográficas referidas a la situación de *Thymiatērion* que nos reporta el Periplo de Hannón (2) no dejan margen a la duda respecto a su identificación con Tingi, pues según nos revela, después de haber navegado dos días más allá del la Columnas, Hannón y los suyos fundaron una primera ciudad que llamaron *Thymiatērion*, a cuyo pie se encontraba una gran llanura.<sup>4</sup> A continuación, siguiendo hacia poniente, llegaron al cabo Soloeis, promontorio de Libya cubierto de árboles. A partir de allí, como nos informa el Periplo, cambiaron el sentido de la navegación en dirección opuesta. El cabo Soloeis al que se refiere el autor es el Spartel, la punta noroccidental de África, que hoy como en el pasado permanece cubierto de árboles.<sup>5</sup> Este promontorio es identificado con esta misma localización por Heródoto (4.43), pues lo considera la extremidad occidental de Libya, al comentar el periplo realizado por el persa Sataspes.

Por su parte, el Pseudo-Escílax, si bien nos da la referencia fonética más próxima a *Tingenteria* al mencionar la localidad de *Thymiatēria*, sin embargo no parece situarla en el mismo lugar que el Periplo de Hannón, sino al sur de Lixus. Ahora bien, la ciudad precede a un cabo con el mismo nombre (Soloeis) y ubica en la extremidad del promontorio un lugar sagrado dedicado a Poseidón, el mismo altar que supuestamente erige Hannón en el

<sup>1</sup> La fundación tuvo lugar entre los años 33 y 25 a.C.

<sup>2</sup> Frecuentemente en los textos aparece la forma Τύγγιν (ac.) (Estrab. 3.1.8; Dión Cassio, 48.45.2; Plutarco, *Sert.* 9.5, con variantes en algunos manuscritos: Τύγγεννην, Τύγεννιν) (véase *IAM 2, IL:* 17), próxima, pues, a *Tingen-teral-teria*.

<sup>3</sup> Consecuencia directa del uso del mismo nombre para ambas localidades sería el error de Plinio que atribuyó equivocadamente el nombre de Traducta Iulia a Tingi cuando ésta recibió el estatuto de Colonia Claudia. (Plin., *N.H.* 5.2).

<sup>4</sup> La atribución de la fundación de la ciudad a Hannón debemos tomarla con absoluta reserva. En el relato del autor griego sorprendentemente no se menciona localidad alguna que no fuera obra suya, y en aquellos lugares, como el estuario del Loucos donde no establece un enclave, la vetusta ciudad de Lixus, fundada varios siglos antes, ha desaparecido como por ensalmo del relato.

<sup>5</sup> También la indicación de que ante la ciudad se extiende una gran llanura, conviene a *Tingi*, pues en ningún otro lugar de la costa del Estrecho se localiza planicie alguna que pueda calificarse de amplia.

Soloeis (Spartel), el extremo de África. Sin duda, el autor ateniense ha desplazado equivocadamente hacia el cabo Cantín o al entorno de Thamusida, en el uadi Sebú,<sup>6</sup> un escenario que corresponde a Tingi y el cabo Spartel (López Pardo y Suárez Padilla, 2002: 146-148).<sup>7</sup>

Evidentemente *Thymiatèria* y *Thymiatèrion* constituyen aproximaciones griegas meramente fonéticas a una denominación local que en textos latinos aparece como Tingentera/Tingentera, acercamiento que llevó insensiblemente a crear una falsa etimología en relación con *Θυμιατήριον*, «incensario, pebetero». Sin embargo, tanto en las monedas como en las demás fuentes textuales el nombre conocido no desarrolla la segunda parte del topónimo que estamos analizando, pues reiteradamente en las acuñaciones aparece la leyenda púnica *TNG'* y en los textos *Τιγγις*, *Θιγγη*, *Tingi*, etc. (Kramhalkov, 2000: 495), lo que nos obliga considerar que la segunda parte del nombre corresponde a un epíteto. Sobre esta cuestión, aunque sin advertir la vinculación entre *Thymiatèria* y Tingentera/Tingentera, ya había llamado la atención E. Lipinski (1992: 453) que relacionó *Thymiatèria/Thymiatèrion* con el nombre de *Tingi* seguido de un adjetivo,<sup>8</sup> quizá *ha-teriya* (\* *h-tryt*) en fenicio-púnico, reconstruido a partir del árabe *Ṭariya* y del hebreo *ṭriyyāh*. Su significado sería «Tanger la dulce».<sup>9</sup>

La incorporación de *Tingentera* a la discusión creemos que permite verificar buena parte de la hipótesis apuntada por el profesor de la Universidad de Lovaina, propuesta que en su momento pudo parecer harto arriesgada. Pero también nos sirve para afirmar que la denominación griega, corrupta ya en el siglo IV a.C. al relacionarse etimológicamente con *Θυμιατήριον*, no fue elaborada *ex nihilo* sino partiendo de una toponimia local en uso que ya hacía valer el nombre con el epíteto antes de dicha fecha.<sup>10</sup> Nombre que ya era conocido en su forma más correcta por los navegantes jonios en el s. VI a.C., pues es mencionada en la *Periegesis* de Hecateo de Mileto (Esteban de Bizancio, s.v. *Θιγγη*).<sup>11</sup>

En suma, parece que el epíteto aplicado a Tingi perteneció al acervo local y su valor como atributo propio de personas nos permite relacionarlo con la heroína epónima de la

<sup>6</sup> R. Rebuffat (2000: 891) considera que corresponde exactamente a la posición de Thamusida, aunque no sabemos en que se basa para afirmarlo.

<sup>7</sup> Creemos que se debe seguramente a que el autor trajo para su descripción del ámbito del Estrecho una información de otra procedencia y otra época nada fácil de superponer a esta.

<sup>8</sup> E. Lipinski (1992: 453) lo explica de la siguiente manera: «la confusion facile de *IT* con *M* en gr. (*Thumi-* <*Thuggi*) donna alors le nom de T».

<sup>9</sup> Quizá también en relación con la voz ugarítica *ṭry* (I) que G. del Olmo Lete y Sanmartín (2000: 481) traducen por «alimento fresco» y que comparan con el hebreo *ṭriy* y el árabe *ṭriyy* (seguramente los mismos a los que se refiere E. Lipinski). Sin embargo, precisamente en ug. *KTU* 1.6 VI 43 [*šir ṭry*] no ha podido traducirse literalmente así, sino como «carne? tierna» (Olmo Lete, 1981: 234; Olmo Lete y Sanmartín, 2000: 481), lo que parece corresponderse con el valor que le da E. Lipinski a nuestro caso a partir del significado que le atribuye al adjetivo en hebreo y árabe. Si se prefiere, cabe la posibilidad de relacionar el epíteto *-teral-teria* con el púnico *ṭhr*, aunque parece más forzada desde el punto de vista fonético. Este aparece con el sentido de «pure» (Hoftijzer y Jongeling, 1995: 420) y se constata en ugarítico *ṭhr* «puro», hebreo *ṭhwr*, y etiópico *ṭehur* (Olmo Lete, 2000: 480). Cabe por último revisar a este respecto el sustantivo hebreo *ṭyrah* «encampament» (Koehler; Baumgartner, 1994-2000), utilizado frecuentemente en el Antiguo Testamento para referirse a los aduanares de tiendas: *Gn.* 25, 16; *Nm* 31, 10; *Ez.* 25, 4; *Sal.* 69, 26; véase Alonso Schökel, 1999). El sentido de este sustantivo en su uso veterotestamentario no invita a relacionarlo con el apelativo de Tingi.

<sup>10</sup> Esta tradición de los tingitanos de añadir un epíteto al nombre de su ciudad parece conservarse aún en épocas posteriores, quizás preservando de alguna manera la tradición prerromana. Según al-Bakri, a la localidad los libros de historia «llaman» *Ṭanṭa al-Bayda'*, la antigua «Tánger la Blanca» (Vallvé Bermejo, 1939: 45).

<sup>11</sup> Hoy en día sigue admitiéndose la tesis tradicional de un origen líbico para el mismo al detectarse otros topónimos africanos próximos, como Tindja en Túnez (Tissot, 1877: 44-45).

leyenda sobre la fundación de la ciudad transmitida sucintamente por Plutarco. De esta manera el adjetivo sería explicado o explicable precisamente a través del mito en el que interviene. Según éste, Tingé era esposa del gigante Anteo, rey líbico que conocemos por otras fuentes como hijo de Poseidón y Gea y que fue vencido y muerto por Heracles. La misma tradición local pretendía que de la unión de Tingé y Heracles había nacido Sophax, primer rey de la dinastía mauritana, quien habría dado a la ciudad fundada por él el nombre de su madre (Plut. *Sert.*, 9.7). Se trata, pues, de una figura relevante en la elaboración mítico-cultural creada en torno a la confrontación de Heracles y Anteo en una de las versiones tingitanas.<sup>12</sup>

Muy significativo sobre el sentido del epíteto de la heroína tingitana puede ser su carácter absolutamente opuesto al calificativo que concede Ferécides a Anteo (*Scholia ad Apollonius Rhodius*, 4.1396-99 a, b), para quien el antagonista de Heracles es ὕβριστής, «violento». Éste parece aludir a su dedicación al bandidaje más inicuo,<sup>13</sup> lo que se corresponde con las referencias mitológicas a su sistemático desafío a todo extranjero que se encontrara de paso por su territorio. El duelo siempre era tramposo y desequilibrado, por lo tanto ilegítimo, pues el gigante guardián, hijo de Poseidón y de Gea, era invencible cuando luchando tocaba la tierra, ya que renovaba así la fuerza transmitida por su madre (Apollod., 2.5.11; Hyg. *Fab.* 31; Pínd. *I.* 4.52; *Id. Nem.* 1.61-66; Lucan. 4.617; Stat. *Theb.* 6.893).

Así, el mensaje que reportarían tanto el personaje femenino que representa la ciudad como el esfuerzo por localizar en Tingi el triunfo de Heracles sobre Anteo, se refiere a la *xenia*, la hospitalidad, en una ciudad cuya ubicación privilegiada respecto al comercio entre el Norte de África y la Península Ibérica y en relación con el tráfico naval a lo largo del Estrecho hacían de ésta su mejor carta de presentación.<sup>14</sup>

De otra parte, el mito de Anteo en relación con Tingi y el extremo norteafricano aparece ampliamente destacado precisamente en la *Chorographia* de P. Mela, obra en la que parece tener un notable valor simbólico al referirse a él tanto al comienzo como al final del texto (1.5.25; 3.10.107). Es algo que no nos parece casual tampoco respecto a la referencia al propio lugar de nacimiento del autor de la obra –Tingenteria/Tingentera– mencionada a la mitad del texto, de la que habíamos señalado su dependencia fundacional de la propia Tingi y su conexión con el nombre de la heroína del mito tingitano.

El recorrido geográfico de la obra de Mela comienza y termina precisamente en el lado africano del Estrecho, sobre el cual acumula un cierto número de noticias, algunas procedentes de la observación directa, otras escuchadas de la gente de la zona. Parece especialmente significativo que en ambos pasajes traiga a colación sendas tradiciones que perduran localmente en su época referidas a sus orígenes míticos. Sorprendentemente, Anteo es presentado por Mela como fundador de la vieja ciudad de Tingi (1.26),<sup>15</sup> y a continuación, de forma también insospechada, señala que se conservaba en la ciudad su gigan-

<sup>12</sup> Ya en el s. VI a.C. Hecateo, que menciona a Tingé, se detiene en señalar algunos personajes epónimos correspondientes a ciudades fenicias, precisamente en relación con las acciones de Heracles en el Extremo Occidente (Esteban de Bizancio, s.v. Μοτύη; *Id.* s.v. Σολοῦς).

<sup>13</sup> En *THA II b*: 525, ὕβριστῆν es traducido por «que era un bandido». Píndaro en *Nem.* 1.61-66, destaca la aviesa altivez con la que camina entre los hombres.

<sup>14</sup> Desde las referencias más antiguas la justificación del trabajo heracleo es acabar con el repetido asesinato de extranjeros por parte del rey líbico.

<sup>15</sup> También Plinio (*N.H.*, 5.2).

tesco escudo de piel de elefante al que los habitantes de la ciudad tenían gran veneración.<sup>16</sup> Se trataba de un escudo de tipo africano (*parma*),<sup>17</sup> lo cual ponía de relieve la filiación étnica del gigante, cuyo origen líbico es sistemáticamente resaltado por las fuentes (De Cristofaro, 2003: 329). Aparentemente, la «reliquia» no encontraría encaje en la confrontación mítica si seguimos la suposición frecuentemente esgrimida de que con dicho mito se pretendían ensalzar la disciplina deportiva de la lucha, sin embargo sabemos por algunas de las referencias de época clásica que el combate era imaginado con el uso de armas, así Heracles golpeaba al adversario con la maza antes de alzarlo y quebrarle las costillas (Pín., fr. 111), con lo que cabe la utilización del escudo por parte de Anteo como sistema de protección.<sup>18</sup>

Se observa gracias a la noticia de Mela la existencia de una segunda tradición local relativa a la fundación de la ciudad, difícilmente conciliable con el mito clásico sobre el que se sustenta la primera atribución tingitana que nos reporta Plutarco (9.4-5). La que recoge el autor hispano, seguido en este asunto por Plinio, no parece deberse a una mera equivocación, pues la creencia se concilia con la veneración que recibe en la ciudad el escudo del gigante. Parece lógico pensar que en Tingi la figura de Anteo se beneficia de una cierta polisemia que no es nueva respecto a esta figura mítica.

En algunas tradiciones puramente griegas del final del Arcaísmo, Anteo tenía su reino en Irasa (Schol. Pind. *IX Pyth.* 105-106). Esta naturalización tiene su lógica desde el momento en que se trata de un bello lugar de Libia próximo a Cirene, codiciado por los colonos.<sup>19</sup> Es allí donde hacia el 570 a.C. los cireneos vencieron a los egipcios que habían acudido en auxilio de los libios (Hrdt. 4.159), cuyas tierras estaban siendo expoliadas por los colonos. Así, pues, el intento de localización de la patria de Anteo en Irasa parece jugar con una doble intención, mostrar un prodigioso precedente de la victoria cirenea (Ballabriga, 1986: 217) y, por otro, como respaldo de unos supuestos derechos ancestrales de estos griegos que se consideraban descendientes de Heracles. De la misma manera, Dorieo justificó su intento de fundar una colonia en Sicilia, en las inmediaciones de Éryx, precisamente por considerarse los espartiatas descendientes de los heráclidas y por lo tanto con derechos para reclamar las tierras de Éryx como la herencia que Heracles supuestamente les había dejado al vencer y dar muerte al rey epónimo (Hrdt. 5.43).<sup>20</sup> El mismo

<sup>16</sup> Esta noticia no aparece en otros autores (Parroni, 1984: 199). Pomponio Mela al ser natural de *Tingenteria* (2.5.96) pudo recoger estas viejas tradiciones y noticias de Tingi de sus propios conciudadanos que las conocían por ser ésta su ciudad de origen y porque la comunicación entre ambas nunca se debió interrumpir dado el trasiego entre las dos orillas del Estrecho.

<sup>17</sup> También Livio denomina *parma* al escudo de los númidas (22. 48. 2), véase Parroni, 1984: 199.

<sup>18</sup> Si bien en la edición de la obra de Píndaro de Puech (1961: 184) se señala que el fragmento se refiere a Heracles en uno de sus combates, en la edición española (Ortega, 1984: 351) se especifica que el fragmento se refiere a Heracles en lucha con Anteo. Sin duda la indicación de que lo alzó y fracturó las costillas sólo parece ajustarse a este trabajo.

<sup>19</sup> Según el relato de fundación de Cirene que nos ha transmitido Heródoto (4.158), los libios escamotearon a los terenses la visión del bello paraje mediante una estratagema cuando eran guiados hasta el lugar donde al final se estableció la colonia.

<sup>20</sup> Éryx cuenta con rasgos muy semejantes a los de Anteo. Es también un rey-bandido, agresivo y xenóforo, que reta a Heracles. Según el mito (Hrdt. 5.43; Diod., 4.23.2-3) puso en juego su reino contra la vacada de Gerión, seguramente trasunto de inmortalidad (Cf. Giangiulio, 1983: 842; Bonnet, 1988: 270-271). La *interpretatio graeca* de fines del s. VI a.C. que sirvió de base para reivindicar esta región de Sicilia, distorsionaba una realidad de veneración en esta zona del dios tirio Melqart (Schrader, 2000: 75 n 187) y seguramente se basó en

Dorieo pudo justificar unos años antes con argumentos parecidos su intento de fundar una colonia junto al río Cínipe, en la Gran Sirte, en la costa africana, de donde fue expulsado por los libios macas y por los cartagineses (Hrdt. 5.42).<sup>21</sup>

Este Anteo vencido y muerto por Heracles que tan adecuado parece para justificar reclamaciones territoriales sin ninguna otra legitimación posible, es el mismo del mito recogido por Plutarco, aunque, obviamente las razones de su integración en el escenario tingitano, como vimos antes, no tienen que ver con una supuesta reivindicación griega del extremo noroeste de África, por muy difusa que esta fuera, sino con la manifestación de la hospitalidad y el prestigio de la localidad como cuna de la dinastía emparentada con el héroe, seguramente aquí asimilable a Melqart, el ancestro real de la dinastía tiria.

Pero Píndaro hace surgir también otro Anteo de Irasa que nos recuerda al tingitano de Mela y Plinio. En la IX Pythica (105-125), este también es civilizado, en contraste con el rey de naturaleza salvaje que es obstáculo para el orden ciudadano que instaura Heracles en distintos lugares o su proge local en Tingi, o con el Anteo de Lucano (4.613), habitante de una caverna en el golfo de Cartago, donde antaño se encontraban sus reinos. Anteo en Irasa es transformado por Píndaro en un noble libio que convoca un concurso entre pretendientes a la mano de su hija. Del juego de palestra cruento pasamos al certamen pacífico en el que rivaliza la elite griega con la de los libios nómadas (Ballabriga, 1986: 216-217). Este Anteo iraseo es comparable al ancestro tingitano cuyo escudo se venera en la ciudad. Veneración o reconocimiento que sin duda se hacía extensible a su tumba (Mela, 3.106), sobre la cual se difundió la noticia de que fue reconocida por un incrédulo Sertorio que se vio obligado a ofrecer víctimas en sacrificio al descubrir la autenticidad de los restos (Plut. *Sert.* 9, 3; Estrab. 17, 8).<sup>22</sup>

Tal monumento funerario no podía pertenecer a un Anteo plenamente caracterizado como infame bandido (Como tal véase Pínd. *Nem.* 1.61-66 y *I.*, 4.70-75), pues sería comparable a Cicno, rey-salteador que, deseoso de arrebatar a Heracles sus armas, celebró con éste un combate a muerte que se salda con el deceso de Cicno. En este caso su tumba y túmulo fueron ocultados a la vista de todos por orden de Apolo mediante el desbordamiento del río Anauro, y la razón no fue otra que la dedicación de Cicno al despojo por la fuerza de todos aquellos que llevaban espléndidas hecatombes para el dios hasta Pito, en Tesalia (Hes. *Esc.*, 458-481). Anteo, dedicado a actividades semejantes, debería haber sido acreedor del mismo tipo de *damnatio memoriae*,<sup>23</sup> sin embargo, los tingitanos no sólo sabían de la existencia del túmulo, sino también le atribuían cierta manifestación prodigiosa: una lluvia incesante cuando se perforaba en la tumba hasta que se volvía a tapar.<sup>24</sup> En

relatos más arcaicos, pues, Estesícoro de Himera en la primera mitad del s. VI a.C. en su Gerioneida, tan fragmentariamente conservada, ya refiere episodios del viaje de regreso desde Eritía (*THA IIa* 16), que en su horizonte antiguo debió imaginarse por mar siguiendo la vieja ruta de las islas pasando por Sicilia (Pausanias, 3.16.4-5; Olmos, 1999: 818).

<sup>21</sup> Creemos que posiblemente utilizando el propio mito de Anteo, pues precisamente Ferécides (*FGrHist* 3 F 75) señala que el Anteo del mito de confrontación con Heracles era de los iraseos que vivían junto al lago Tritón, precisamente allí donde tradicionalmente se localizaba el río Cínipe (uadi el Khaham), en la costa occidental de la Gran Sirte, identificable con el lago Tritón o Tritónide (Desanges, 1978: 100).

<sup>22</sup> Sin duda como una reparación expiatoria.

<sup>23</sup> Cicno también asesina a los extranjeros, y con sus cabezas construye un templo según Estesícoro (fr. 207) (Detienne, 2001: 35 n 121). En esto también se vuelve idéntico a Anteo, que techaba el templo de Posidón con cráneos de extranjeros (Pínd. *I.* 4.70-75; De Cristofaro, 2003: 340-341).

<sup>24</sup> Mela (3.106) es el único autor que lo menciona (Parroni, 1984: 441).



ello nos parece comparable a Gerión, el otro antagonista occidental de Heracles, el cual tenía su monumento funerario en el recinto sacro de Melqart en Gadir, sobre el que crecían unos árboles llamados gerioneos que destilaban sangre (Filostrato (*Vita Apollonii*, 5, 5).

En fin, la extremada polisemia del complejo mítico de Heracles en el Extremo Occidente, que parece tener como hitos principales el hurto de la vacada de Gerión y el robo de las manzanas del Jardín de las Hespérides, entre los cuales se inserta el episodio de Anteo, y la superposición excesivamente compacta ya desde los comienzos de elementos indígenas occidentales, chipriotas, fenicios y eubeos en el mismo (Bonnet, 1988: 187; Jourdain-Annequin; Bonnet, 2001), hacen especialmente difícil separar los diferentes adstratos. Entre ellos parece evidente en Tingi la adopción del mito griego, la incorporación de algunos elementos de un Melqart Arquégeta y la potenciación de la figura de Anteo despojada en parte de su perfil de antihéroe indígena.<sup>25</sup>

#### BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO SCHÖKEL, L. (1999): *Diccionario bíblico hebreo-español*, Madrid.
- BALLABRIGA, A. (1986): *Le Soleil et le Tartare. L'image mythique du monde en Grèce archaïque*, Paris.
- BONNET, C. (1988): *Melqart. Cultes et mythes de l'Héraclès tyrien en Méditerranée*, Leuven.
- DE CRISTOFARO, L. (2003): «La figura di Anteo nelle fonti letterarie antiche tra mito e storia», *MedAnt*, VI 1: 327-345.
- DESANGES, J. (1978): *Recherches sur l'activité des méditerranéens aux confins de l'Afrique. (VIe siècle avant J.-C. - IVe siècle après J.-C.)*. Roma.
- DETIENNE, M. (2001): *Apolo con el cuchillo en la mano. Una aproximación experimental al politeísmo griego*, Madrid.
- GIANGULIO, M. (1983): «Greci e non-Greci in Sicilia alla luce dei culti e delle leggende di Eraclè», en *Actes du colloque Modes de Contacts et processus de transformation dans les sociétés anciennes*, Pise-Rome: 785-845.
- IAM 2, IL= Gascou, J.; Euzennat, M.; Marion, J. (eds.), (1982): *Inscriptions antiques du Maroc. 2. Inscriptions latines*, Paris.
- HOFTIJZER, J.; JONGELING, K. (1995): *Dictionary of the North-West Semitic Inscriptions*, Leiden.
- JOURDAIN-ANNEQUIN, C.; BONNET, C. (2001): «Images et fonctions d'Héraclès: les modèles orientaux et leurs interprétations», en *Atti del Colloquio Internazionale «La questione delle influenze vicino-orientali sulla religione greca»*, Roma, maggio 1999, Roma: 195-223.
- KOEHLER, L.; BAUMGARTNER, W. (1994-2000): *The Hebrew & Aramaic Lexicon of the Old Testament*, Leiden.
- KRAHMALKOV, CH. R. (2000): *Phoenician-Punic Dictionary*, (Orientalia Lovaniensia Analecta 40), Leuven.
- KTU = Dietrich, M.; Loretz, O. y Sanmartín, J. (eds.) (1995): *The Cuneiform Alphabetic Texts from Ugarit, Ras Ibn Hani and Others Places*, Münsters.
- LIPINSKI, E. (1992): s.v. Thymiatérion, en Lipinski, E. (dir.), *Dictionnaire de la Civilisation Phénicienne et Punique*, Brepols: 453.
- LÓPEZ PARDO, F.; SUÁREZ PADILLA, J. (2002): «Traslados de población entre el Norte de África y el sur de la Península Ibérica en los contextos coloniales fenicio y púnico». *Gerión*, 20 (1): 113-152.

<sup>25</sup> He de agradecer a Mariano Torres Ortiz, Luis A. Ruiz Cabrero y Alfredo Mederos Martín sus sugerencias a propósito de este trabajo.



- OLMO LETE, G. del (1981): *Mitos y leyendas de Canaán según la tradición de Ugarit*, Valencia.
- OLMO LETE, G. DEL; SANMARTÍN, J. (2000): *Diccionario de la lengua ugarítica*, Barcelona.
- OLMOS, R. (1999): «Comentarios a Pausanias», en *THA II b*: 816-828.
- ORTEGA, A. (1984): *Píndaro, Odas y Fragmentos*, Madrid.
- PARRONI, P. (1984): *Pomponii Melae, De Chorographia, Libri tres*, Roma.
- PUECH, A. (1961): *Pindare, tome IV, Isthmiques et fragments*, Paris.
- REBUFFAT, R. (2000): «Histoire de l'identification des sites urbains antiques du Maroc», *L'Africa Romana, 13, Djerba, 1998*, Roma: 865-914.
- SCHRADER, C. (2001): *Heródoto, Historia, Libros V-VI*, Madrid.
- SEGERT, A. (1976): *A Grammar of Phoenician and Punic*, Munich.
- THA II A* = Mangas, J.; Plácido, D. (eds.) (1998): *TESTIMONIA HISPANIAE ANTIQUA II, A, La Península Ibérica en los autores griegos: de Homero a Platón*, Madrid.
- THA II B* = Mangas, J.; Plácido, D. (eds.) (1999): *TESTIMONIA HISPANIAE ANTIQUA II, B, La Península Ibérica de Éforo a Eustacio*, Madrid.
- TISSOT, M. (1877): *Recherches sur la géographie comparée de la Maurétanie Tingitane*. Paris.
- VALLVÉ BERMEJO, J. (1939): *Nuevas ideas sobre la conquista árabe de España. Toponimia y onomástica*, Madrid.

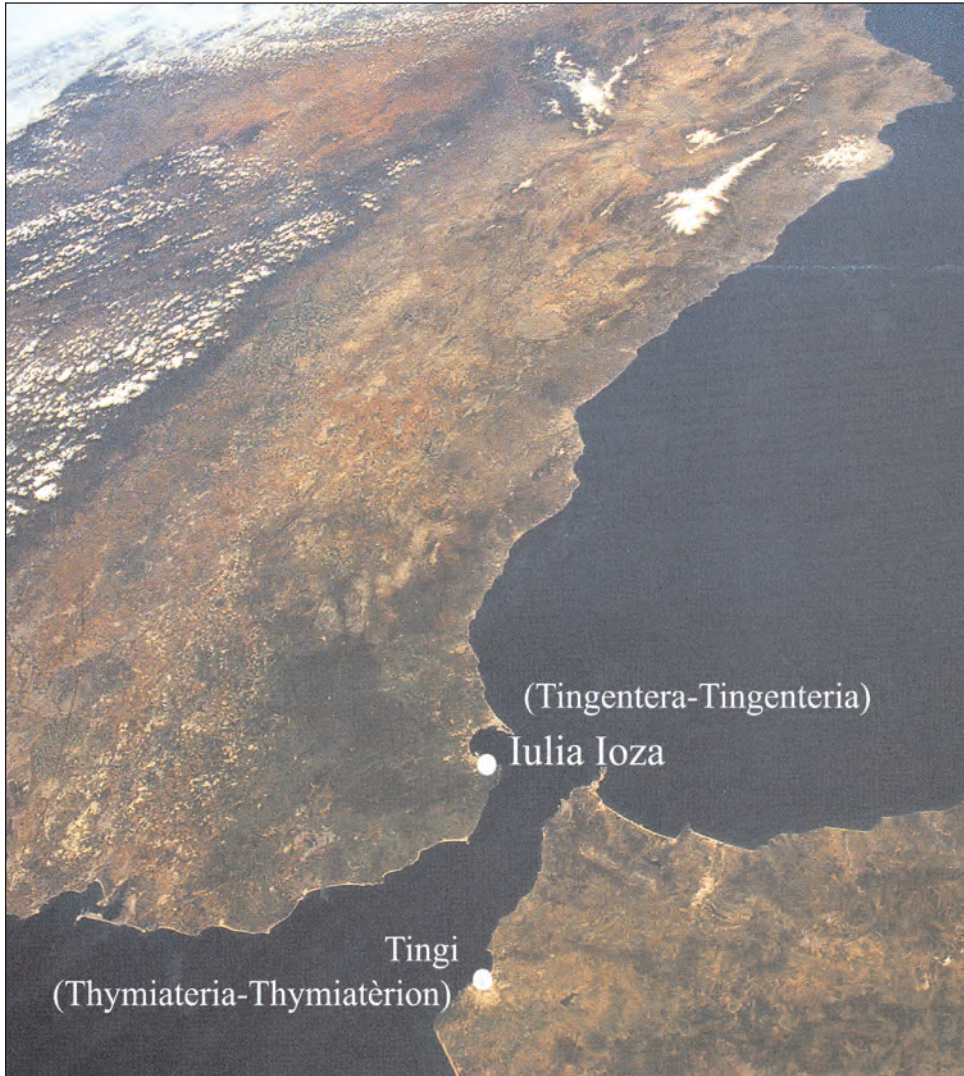


Figura 1. Región del Estrecho con los topónimos citados en el texto.